

The heart speaks unto heart

Una invitación a la esperanza

¡VIVA + JESÚS! El 9 de octubre la Iglesia celebra la fiesta litúrgica de SAN JOHN HENRY NEWMAN. Honramos a Cristo, verdadero protagonista de la historia de cada uno de los santos, especialmente de los conversos. Entre los muchos pensamientos que se dan cita en estos momentos, conviene que nos detengamos en tres consideraciones: conversión, esperanza, confianza en Dios.

Las personas nos preguntan a veces qué fue lo que hizo el CARDENAL NEWMAN para alcanzar la santidad. Una máxima de la Regla de san Benito nos podría ofrecer la clave de su camino de perfección: «Pues para eso se nos conceden, como tregua los días de nuestra vida, para enmendarnos de nuestros males»¹. La historia de SAN JOHN HENRY fue, antes que nada, una historia de conversión, de continuas conversiones. Desde muy joven comprendió que cada día representa una tregua que nos ofrece la benevolencia divina para enmendarnos de nuestros pecados. Empezó una tarea de auto reforma, no por presión alguna de la opinión pública, sino sencillamente porque era lo justo². «No se piense que hay un momento claramente marcado en la vida en el que la conversión se realiza de una vez para siempre»³, se trata más bien «de una tarea que

no termina nunca»⁴.

Aunque toda su vida estuvo marcada por lo que la Biblia llama metanoia, no obstante, se pueden reconocer algunos hitos importantes en este proceso: el paso, durante su juventud, del

“El problema no es que la vida haya de terminar algún día, la cuestión es si hemos ya comenzado a vivirla de verdad”⁵

agnosticismo a la fe en Dios —en aquella época pensaba «ser virtuoso más no religioso»⁶—; y luego, de una fe subjetiva y autoreferencial, al reconocimiento de Cristo como acontecimiento en que se realiza plena y objetivamente la revelación de Dios; el gran salto, de consecuencias solo por Dios conocidas, consistió en descubrir y aceptar que el cristianismo no se puede vivir ni uno solo, ni solo para uno: el evangelio crea vida, crea comunidad de camino, Cristo no se puede separar de la Iglesia, de la que es cabeza, la comunión con Jesús supone, por tanto, la comunión con la familia de los cristianos, cuya cabeza visible es el Papa, Vicario de Cristo. La última etapa del proceso de conversión de SAN JOHN HENRY NEWMAN, que comienza con su incorporación a la Iglesia católica el 9 de octubre de 1845 —hace 180 años—, y culmina con su fallecimiento, el 11 de agosto de 1890 —hace 135 años—, estuvo marcada por una progresiva transfiguración: «Vivo yo, pero ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí»⁷. Puesto que ya no se pertenece está totalmente a disposición de los demás, sobre todo de los jóvenes y de los más vulnerables, como educador, sacerdote, fundador y superior del Oratorio inglés, y en sus últimos años como Cardenal. Perdiéndose a sí mismo cada día encuentra la vida verdadera, sin llevar cuenta de los resultados exteriores.

El itinerario que recorrió SAN JOHN HENRY constituye para nosotros una auténtica invitación a la esperanza, como escribió él mismo en un sermón de 1849 a propósito de la conversión de san Agustín: «permitidme hablaros de otra señalada conquista de la gracia divina... y apreciaréis como hace Dios un confesor, un santo, y un doctor de su Iglesia, a partir del pecado y la herejía juntos. No bastaba que el padre de las escuelas cristianas de Occidente, autor de mil obras y campeón de la gracia fuera un pobre esclavo de la carne, sino que también era víctima de un intelecto equivocado. El mismo

que por encima de otros iba a exaltar la gracia de Dios, experimentó como pocos la impotencia de la naturaleza... Pasó tiempo; y... se diría que a pesar de muchas resistencias a la gracia y de encontrarse todavía alejado de Dios, el favor divino se abrió paso en su alma, y él se aproximaba a la Iglesia... Un intenso interés hacia él y una alegría particular crecía entre los habitantes del cielo... Era duro, muy duro, abandonar para siempre satisfacciones de años. ¿Cómo podría arrancarse del atractivo pecado y andar el camino severo que lleva al cielo? Pero la gracia de Dios le atrajo con mayor fuerza y le convenció a la vez que le vencía. Convenció su razón y prevaleció sobre él. Y el que sin ella habría vivido y muerto como hijo de las tinieblas llegó a ser, bajo su poder admirable ejemplo vivo de santidad y verdad.

»No es que el pecado sea mejor que la obediencia o el pecador sea mejor que el justo. Pero Dios, en su misericordia, usa el pecado contra el pecado mismo, y convierte faltas pasadas en un beneficio presente; mientras borra el pecado, lo deja en el penitente de modo que éste, condecorador de sus artimañas, sepa atacarlo con eficacia cuando lo descubre en otros hombres; mientras Dios con su gracia limpia el alma como si nunca se hubiera manchado, le concede una ternura y compasión hacia los demás pecadores y una experiencia sobre cómo ayudarlos, mayores que si nunca hubiera pecad. Ejemplos como este presentan, para nuestra instrucción y consuelo, lo que Dios puede obrar en favor del más culpable que acuda sinceramente a él en busca de perdón y remedio. La magnanimidad y el poder de la gracia no conoce límite... Él nos concederá todo lo que pidamos... es infinitamente más poderoso que el enemigo y que nuestra debilidad...

»Hayáis pecado mucho o poco, él tiene poder para dejarnos tan limpios y aceptables a su presencia como si nunca le hubierais ofendido. El destruirá paulatinamente vuestros hábitos pecadores y en un momento restituirá su favor. Tan grande es el sacramento de la penitencia que pueden perdonar todas vuestras faltas, sean cuales fueren... La gracia puede rehacer el pasado, puede obrar lo imposible. No hay pecador que no pueda convertirse en un santo... La gracia, solo la gracia, vence la naturaleza⁸. La esperanza en Dios nunca no defrauda nunca⁹. A propósito escribió el difunto Papa Francisco que «si Misericordia es el nombre de Dios, Esperanza es el nombre que nos ha dado a nosotros, el que responde a nuestra realidad más profunda, a nuestra experiencia más verdadera...»¹⁰.

El núcleo de la espiritualidad de SAN JOHN HENRY es «el de la confianza absoluta»¹¹. Dice el Kempis: «Hijo, déjame hacer contigo lo que yo quiera, yo se lo que te conviene»¹². El Señor lo purificó, como oro en el crisol, y lo encontró digno de Sí¹³. No fue uno de esos de los que habla el profeta Malaquías, que envidian la suerte de los malvados y murmuran contra Dios: «no vale la pena servirle. ¿Qué hemos ganado con guardar sus mandamientos o con hacer penitencia? Más bien tenemos que felicitar a los soberbios, hacen el mal y prosperan»¹⁴; sino que se encuentra más bien en la lista de los que confían y temen al Señor: «Bendito el hombre que confía en el Señor, es como un árbol plantado junto al río, dará fruto, la sequía no le afectará»¹⁵. Quien pone todo en manos de Dios sabe ve la mano de Dios en todas las cosas¹⁶.

Supo corresponder a la gracia mediante el esfuerzo, la vigilancia, la oración, la devoción a la Virgen, el cultivo de las virtudes y de buenas amistades, la participación en los sacramentos, el examen de conciencia, la lectura de la palabra de Dios, la práctica de las obras de Misericordia, la fidelidad a la conciencia y la adoración jamás traicionada.

Podemos, ciertamente, considerar al CARDENAL NEWMAN uno de los grandes impulsores de la gran renovación teológica del siglo pasado. La genialidad de sus intuiciones y el carácter magistral y profético de sus obras lo sitúan entre las mentes más brillantes de la historia. En la víspera de que el Papa León XVI lo proclame Doctor de la Iglesia, nuestro compromiso —además de dar gracias a Dios, encomendarnos a su intercesión y tratar de asimilar sus enseñanzas— es en trabajar decididamente en la propia conversión: «El Señor ha sido bueno con nosotros y estamos alegres»¹⁷. ¡DIOS SEA BENDITO!

8 JHN, *Discursos sobre la fe, Sermón*, Rialp, Madrid, 2021, Discurso tercero, pp. 97–102.

9 Rm. 5,5

10 FRANCISCO, *Esperanza. La autobiografía*, Plaza&Janes, México, 2025, p. 287

11 Así pensaba el Papa san Pablo VI, según una confidencia realizada al filósofo francés Jean Guiton, cf. GUITTON, J., *Diálogos con Pablo VI*, Encuentro, Madrid, 2014, p. 152.

12 Kempis, T., *Imitación de Cristo*, Libro III, cap. 19.

13 Sb. 3, 6

14 Mq. 3, 13, ss.

15 Cf. Jer., 17, 7–8.

16 La frase es de la escritora Araceli Martínez-Rose, la he tomado del manuscrito de su próximo libro, que he tenido el privilegio de leer.

17 Sal. 125, 3.



COR. AD COR. LOQUITUR

THE NEWMAN SOCIETY

C. Constitución de 1857, 122b, Frac. Revolución, Tlaquepaque, Jalisco (Méx).

Tel. (+52)
33 4530 2258, y
33 3774 2107

www.sociedadnewman.org